

VISUALIDAD COLONIAL SOBRE EL NUEVO MUNDO. REPRESENTACIÓN E IMAGINARIO DEL REINO DE CHILE EN LOS GRABADOS DE ALONSO DE OVALLE (SIGLO XVII)

Mg. (c) Luciana Belén Pastor Martínez
Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile
Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile
lucianapastormartinez@gmail.com

Recibido el 28 de marzo de 2018

Aceptado el 14 de junio de 2018

Resumen

La *Histórica Relación del Reyno de Chile* de Alonso de Ovalle (1646), es un documento histórico que permite comprender la visualidad en torno al Nuevo Mundo en el periodo de la Colonia. Sus grabados en tanto representaciones del paisaje natural y de indígenas mapuche que habitan el Sur de Chile, se insertan en un contexto histórico determinado por los imaginarios que se construyen sobre el Nuevo Mundo; por los mecanismos de occidentalización y evangelización; y por la reproducción comunicacional de imágenes en el barroco europeo. Con este trabajo se pretende establecer un breve diálogo entre la dimensión histórica, estética y visual de esta publicación jesuita.

Palabras clave: visualidad colonial, representación, imaginarios, indígenas, paisaje, Nuevo Mundo.

COLONIAL VISUALITY ABOUT THE NEW WORLD. REPRESENTATION AND IMAGINARY OF THE KINGDOM OF CHILE IN ALONSO DE OVALLE'S ENGRAVINGS (17TH CENTURY).

The Historical Relation of Chilean Kingdom by Alonso de Ovalle (1646), is a historical document that allows us to understand the visuality around the New World in the period of the Colony. The engravings as representations of the natural landscape and of the mapuche indigenous people that inhabit the South of Chile, are inserted in a historical context determined by the imaginaries that are configured on the New World; by the mechanisms of occidentalization and evangelization; and by the communicational reproduction of images in the European Baroque. This work aims to establish a dialogue between the historical, aesthetic and visual dimension of this Jesuit publication.

Keywords: colonial visuality, representation, imaginaries, indigenous people, landscape, New World.

Cómo citar este artículo:

Pastor, L. (2018). "Visualidad Colonial Sobre El Nuevo Mundo. Representación E Imaginario Del Reino De Chile En Los Grabados De Alonso De Ovalle (Siglo XVII)", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol. 11, N° 1. pp. 327-350.

Introducción

El presente trabajo de carácter monográfico, con un enfoque en los estudios visuales postcoloniales, tiene como objeto de análisis los grabados presentes en la publicación *Histórica Relación del Reyno de Chile* de Alonso de Ovalle, específicamente aquellos que construyen un imaginario del paisaje chileno y del indígena americano. Es importante tener en cuenta que dicha publicación se inserta en un contexto de producción de impresos en el periodo del barroco, específicamente de difusión de imaginarios americanos en Occidente. En ese sentido, la pregunta de investigación que evidencia el problema a tratar es ¿De qué modo se construyó, durante el periodo colonial, la visualidad y los imaginarios en torno al territorio natural y a los indígenas en el Reino de Chile? El objetivo será entonces, analizar los grabados de la *Histórica Relación del Reyno de Chile* en tanto representaciones de un imaginario americano, para comprender la visualidad colonial sobre el Nuevo Mundo, específicamente del Reino de Chile en el siglo XVII.

El artículo estará estructurado en base a cinco ejes teóricos. En primera instancia, se realizará una contextualización sobre la colonización de América, a partir de autores como Immanuel Wallerstein (1979), Frantz Fanon (2001), Walter D. Mignolo (2003) y Serge Gruzinski (1999; 2003). Posteriormente, se abordará la emergencia de construcciones estéticas a partir de imaginarios americanos durante la creación del Nuevo Mundo, para ello será fundamental el planteamiento de Miguel Rojas Mix (2015), Serge Gruzinski (1999; 2003), Joaquín Barriandos (2010) y como contrapunto teórico, los antecedentes entregados por Peter Burke (2001). Luego, para poder realizar un diálogo histórico y visual con los modos de producción de imágenes en el periodo barroco en Europa, se abordará el surgimiento de la imprenta como sistema de reproducción fundamental para la Reforma y Contrarreforma, como también el grabado en tanto técnica que permite generar representaciones visuales; los autores que se tratarán serán Ernst Gombrich (2008), María Ramírez (2015) y Peter Burke (2001). La tercera parte de este artículo, indagará en la difusión colonial de los imaginarios de América en Occidente, específicamente a partir de las crónicas de viajes y los grabados europeos; para ello los antecedentes teóricos otorgados por Clície Nunes (2007) resultarán primordiales. Finalmente, tras tener los antecedentes históricos y visuales pertinentes, se ahondará en el caso de estudio; se dará cuenta del contexto en el cual emerge la publicación *Histórica Relación del Reyno de Chile* de Alonso de Ovalle (1646), para luego analizar desde una dimensión visual e histórica sus grabados; en términos teóricos se utilizarán planteamientos de Rosa Cacheda (2013), Andrés Prieto (2010) y Amarí Peliowski (2016).

Luego de haber presentado brevemente la estructura que guiará este trabajo, a modo de hipótesis se propone que, para el periodo de colonización del Nuevo

Mundo, la visualidad colonial en tanto construcción de imaginarios americanos se presenta como un medio fundamental para la occidentalización y evangelización del territorio. En ese sentido, esta producción de imaginarios americanos se encuentra determinada por el contexto barroco de producción de publicaciones impresas en Europa. Esto se evidencia en el caso de los grabados de Alonso de Ovalle, específicamente en la *Histórica Relación del Reyno de Chile*.

1. La colonización del Nuevo Mundo

El proyecto de la modernidad, comienza con América como nueva territorialidad a colonizar y cristianizar. Es en el siglo XVI, donde se trazan las reglas del sistema-mundo moderno, en tanto sistema social en el cual confluyen una serie de unidades políticas, sociales y culturales, en permanente contacto y colusión (Wallerstein, 1979).

Según Mignolo (2003), el continente americano, al ser considerado por los misioneros europeos como un espacio geográfico potencial para el comercio y circulación de mercancías en el circuito Atlántico-Mediterráneo, configura la mirada etnográfica de Occidente, con la que operará durante todo el proceso de colonización. En ese sentido, dice Wallerstein (1979), al ser el Nuevo Mundo un territorio con variados recursos naturales para explotar, el consumo deviene en el eje central de las operaciones que llevarán a cabo las colonias española y francesa. Teniendo en cuenta este contexto, para el correcto funcionamiento de una economía capitalista y comercial en América, fue fundamental transformar a los pueblos originarios que habitaban el lugar con siglos de anterioridad, en una fuerza de trabajo para este mismo sistema colonial.

Tal como lo advierte Frantz Fanon (2001), por su parte, lo que divide al mundo en la Colonia, es el pertenecer o no a cierta raza. El escritor da cuenta que la especie dominante es siempre aquella que viene desde afuera, la que no se parece a los autóctonos, a los *Otros*. En la colonización entonces, el indígena es deshumanizado, declarado impermeable a la ética, culturalmente inferior, y para extirpar de raíz esta condición, es que se llevan a cabo los procesos de evangelización.

Es en la conquista española, según Gruzinski (1999), donde se observan las modalidades más logradas de occidentalización. Ésta movilizó tanto la religión católica como los mecanismos del mercado; en la América española, no sólo se trató de anexionar territorios, sino que también de implantar en ese mundo nuevo las instituciones, prácticas y creencias que Europa occidental había elaborado desde la antigüedad, de modo de transformar a los habitantes y sus lugares naturales.

“El mimetismo se encuentra, por consiguiente, en el corazón del proceso de occidentalización cada vez que se concibe al Nuevo Mundo como copia, imitación, duplicado e incluso reproducción o representación. La relación entre la

América Española y España, se asemeja, al menos en este aspecto, a la que existe entre una copia o una réplica y un original" (Gruzinski, 1999: 507).

Las operaciones llevadas a cabo en el Nuevo Mundo, principalmente en los territorios de la colonia española, estuvieron enmarcadas en transformar estos espacios en una extensión de Occidente. Esta *empresa mimética* –llamada así por Gruzinski (1999)–, involucraba la duplicación de las instituciones del poder colonial, como también el reproducir en esta nueva territorialidad los modos de vida de Europa. La occidentalización de América, en tanto empresa de dominación universal, se enfocó en el sometimiento de los cuerpos y de los imaginarios indígenas. Explotó los recursos de la imagen occidental para hacer posible y dar forma a una nueva sociedad colonial (Gruzinski, 1999: 498).

2. Construcción estética colonial de un imaginario americano

En la Edad Media, a partir de los viajes realizados desde Occidente hacia América, la *imago mundi* se constituye con la cosmografía de los geógrafos cristianos y con la cartografía de los viajeros europeos. Según Rojas Mix (2015), en este contexto de *descubrimiento*, se construye el imaginario del Nuevo Mundo como una *geografía maravillosa*; resurgen así los mitos clásicos y se crea la imagen de este lugar como un paraíso para colonizar, traspasando el imaginario europeo a estos nuevos territorios.

"Los viajes a las Indias y el hallazgo de 'hombres primitivos' volvieron a despertar el interés por los orígenes de la humanidad y por el paisaje primigenio. La escenografía natural del Nuevo Mundo, donde el hombre parecía desaparecer frente a la exuberancia de la vegetación, fue considerada el decorado mismo del Paraíso perdido" (Rojas Mix, 2015: 119).

Colón, nos dice Rojas Mix (2015), al *descubrir* el Nuevo Mundo, creyó haber encontrado exactamente el lugar bíblico, no tan sólo por su naturaleza en cuanto a paisaje, sino por el *estado de su naturaleza*, cuestión que también causó gran interés en filósofos, artistas y teólogos. La construcción del imaginario del hombre americano que habitaba estas tierras, comienza con las cartas de Colón, escritos que fueron traspasados a grabados por Johannes Besicken, sin embargo, ninguna de estas imágenes tiene valor documental pues físicamente los indígenas son de tipo europeo. La imagen del indígena americano que domina entre los siglos XV y comienzos del XVII en Occidente, no tiene en consideración las características étnicas y geográficas de los habitantes del Nuevo Mundo. Se constituye entonces, la imagen genérica como el discurso de Europa sobre América, la construcción visual del indígena era más bien un estudio imaginativo que documental o etnográfico (Rojas Mix, 2015). En esa dirección, como contrapunto teórico sobre la visualidad colonial, Burke (2001) plantea que, en este proceso de despersonalización y generalización de las características físicas, los indígenas pasan de ser *los Otros* a convertirse en *el Otro*.

“En otras palabras, cuando se produce un encuentro entre culturas distintas, lo más probable es que las imágenes que una hace de otra sean estereotipadas. El término ‘estereotipo’ (originalmente la plancha a partir de la cual se grababa una estampa), al igual que la palabra clisé (término utilizado originariamente en francés para designar dicha plancha) constituye un recordatorio muy eficaz de los vínculos existentes entre imagen visual e imagen mental. El estereotipo puede no ser completamente falso, pero a menudo exagera determinados elementos de la realidad y omite otros” (Burke, 2001: 158).

Siguiendo los planteamientos de Burke (2001), para analizar este tipo de imágenes estereotipadas, es pertinente utilizar el concepto de mirada. En este caso, según lo propuesto por el autor, se podría hablar de mirada colonial o mirada occidental, al referirse por un lado a las intenciones de los europeos que construyeron la imagen de América, de su geografía, paisajes y habitantes, y por otro, a quienes posteriormente observan y constituyen un imaginario del continente en torno a lo que esas mismas imágenes muestran.

Si bien los procesos occidentales de construcción de un imaginario en torno al Nuevo Mundo comienzan con su *descubrimiento*, estos siguen aplicándose durante la colonización de América. El carácter etnográfico con que operó la mirada eurocentrada en la producción y creación geopolítica del indígena y de la alteridad colonial, tal como lo expresa Barriandos (2010), se constituye en uno de los dispositivos coloniales más potentes en la occidentalización del Nuevo Mundo. Existe una base argumental hegemónica con la que se construyó el imaginario del territorio latinoamericano; por ejemplo, aunque fuera sabido que la práctica del canibalismo se restringía a ciertas zonas, grupos y condiciones culturales, la matriz de la colonialidad de la mirada occidental permitió que todo el Nuevo Mundo fuera considerado como un territorio poblado por naturales caníbales. Esta argumentación colonial, desde una dimensión visual y en tanto régimen racializante, configura la imagen del indígena latinoamericano: el *caníbal de Indias*. En este sentido, Barriandos (2010) nos plantea que la dialéctica existente entre el sujeto que observa –el colonizador– y aquello que queda sometido bajo su mirada –el indígena colonizado– es inseparable de las transformaciones temporales; este paradigma colonial de la mirada etnográfica perpetúa e interconecta los siglos.

En esta línea, teniendo en cuenta la importancia de la imagen para la configuración de los imaginarios latinoamericanos, Gruzinski plantea:

“Si la América colonial era un crisol de modernidad es porque fue, igualmente, un fastuoso laboratorio de imágenes. En él descubrimos cómo las «Indias occidentales» entran en la mira de Occidente antes de afrontar, por oleadas sucesivas e interrumpidas, las imágenes, los sistemas de imágenes y los imaginarios de los conquistadores: de la imagen medieval a la imagen renacentista, del manierismo al barroco, de la imagen didáctica a la imagen

milagrosa, del clasicismo al muralismo y hasta las imágenes electrónicas de hoy” (Gruzinski, 2003: 13).

Según el autor, el Nuevo Mundo, en tanto proyecto de la modernidad occidental, se transformó inmediatamente en un laboratorio de imágenes; y en tal sentido, el conquistador develó este territorio desde su mirada, es decir, fue su imaginario el que configuró la identidad de los cuerpos y paisajes de América Latina.

3. La imprenta y el grabado en el barroco

A mediados del siglo XV en Europa, tuvo lugar una invención técnica decisiva: la imprenta de tipos móviles (Gombrich, 2008). Gutenberg, creador de esta técnica, imprime por primera vez en el año 1455 el libro *Biblia de 42 líneas*, de la cual se editan 150 ejemplares en papel y 35 en pergamino. Al ser un medio de reproducción de información considerablemente más sencillo que los anteriores, la imprenta se extiende rápidamente por el continente europeo (Ramírez, 2009).

La creación de la imprenta como una técnica para la reproducción de información, según Gombrich (2008), fue un hecho crucial para el intercambio de ideas durante la Reforma; sin ésta hubiera sido imposible extender las ideas de los protestantes. Con el fin de difundir una campaña de crítica al comportamiento del clero y al incremento de su riqueza, Martín Lutero en el año 1517 elabora las 95 tesis que argumentaban su pensamiento. Un año después, esta obra fue publicada e impresa bajo el título *Tratado sobre la indulgencia y la gracia*, logrando divulgarse ampliamente por el continente, razón por la cual resulta de gran importancia para la adhesión de europeos a la Reforma. Por el bajo costo que tenían los textos producidos por las imprentas, los protestantes no tan sólo divulgaron esta obra, sino que también folletos, sermones de Lutero y obras cortas de religión, que se transformaron en instrumentos propagandísticos de fácil acceso (Ramírez, 2009).

En tanto la invención de la imprenta facilitó el intercambio de ideas de la Reforma, fue la impresión de imágenes lo que aseguró el triunfo del arte italiano en Europa. La impresión de grabados precedió en varias décadas a la impresión de libros, siendo por muchos años una de las técnicas más populares para reproducir imágenes en el continente europeo. Si bien en el momento de invención de la imprenta no existía una técnica para combinar textos impresos con grabados, a partir de la segunda mitad del siglo XV, muchos libros comienzan a editarse con ambos recursos (Gombrich, 2008).

“En este sentido, la imprenta y el desarrollo de las técnicas del grabado (en especial del xilográfico) facilitaron el acceso a las tesis protestantes y a las réplicas contraprotestantes que surgieron. También funcionaron como ejes de una diversificación de gran alcance, no sólo de información y conocimientos, sino también de imágenes” (Ramírez, 2009: 160).

Si bien para la Reforma fue fundamental el uso de la imprenta, pues permitió difundir eficazmente su pensamiento en torno a la legitimidad de la Iglesia Católica; para la Contrarreforma también significó un medio para contrarrestar las tesis difundidas por Martín Lutero. De modo que, desde el siglo XV, la imprenta y también las técnicas del grabado, desempeñaron un papel determinante en la historia de la Iglesia, la difusión de sus conocimientos e imágenes (Ramírez, 2009).

Para Burke (2001), la imprenta posibilitó la estandarización y fijación de textos en una forma permanente, por ello su gran capacidad de repetición de ejemplares. De la misma manera, sucedió con las imágenes grabadas, en el siglo XVI constituían afirmaciones plásticas susceptibles de ser repetidas con exactitud.

4. La difusión de imaginarios

A partir de los planteamientos anteriormente expuestos, se puede afirmar la importancia de la reproducción de textos e imágenes—para la divulgación y persuasión de los pensamientos en torno a la Iglesia, especialmente durante el barroco europeo. Este escenario de producción de impresos que acontece en Italia, Alemania, los Países Bajos, España, entre otros, coincide en términos temporales con la divulgación en Occidente de obras impresas y grabadas que representan el Nuevo Mundo (Nunes, 2007).

Durante la colonización, las imágenes divulgadas sobre América, siguen la estética renacentista; a través de textos y grabados se representa el cuerpo del *Otro*, así como también las particularidades de la *otra* naturaleza. La gran cantidad de textos y grabados producidos en este periodo, revelan el interés profundo de Occidente por este nuevo territorio. En este sentido, en los impresos que se editan en Europa a partir del siglo XV, particularmente con el descubrimiento del Nuevo Mundo (Nunes, 2007), es posible evidenciar el modo con que se construían los imaginarios en torno a los cuerpos indígenas y al paisaje natural de América.

“La curiosidad, que aumenta en la medida que los espacios se van desvelando, la sed de conocimiento que aumenta en la misma proporción y el imaginario occidental, requieren, cada vez más, nuevas revelaciones. La curiosidad como motor de la ciencia, las rarezas naturales, arqueológicas, artísticas, todo se torna objeto del deseo renacentista. Después del descubrimiento de América, las colecciones y gabinetes de curiosidades se multiplican” (Nunes, 2007: 115)

En el siglo XVI, tal como lo plantea Nunes (2007), la mayoría de los textos reproducen imágenes de un mundo elaborado según proyecciones imaginarias de los conquistadores; a diferencia de ello, en el siglo XVII, algunos escriben sobre nuevas formas de colonizar, evangelizar y de las posibilidades de implantar una civilización en el Nuevo Mundo. Como parte de la difusión de los lugares desconocidos de América en tanto territorio para evangelizar y colonizar, el arte gráfico, principalmente a través de los grabados, deviene en el medio

fundamental para dar a conocer este imaginario. Las visiones de las culturas amerindias en Europa, nos dice la autora, elaboran en letra y trazo nuevas configuraciones que incorporan experiencias de viaje de exploradores cualquiera sea el motivo (cristianizar, administrar, comercializar o aventurarse); mapas, cuadros, grabados y dibujos operan como escrituras que componen el acervo occidental sobre los territorios coloniales. Las representaciones visuales de los habitantes de América, los seres fantásticos de estas tierras fabulosas o la iconografía, constituyen otra escritura, una que equilibra la imaginación e interactúa con el texto.

En esta dirección, las posibilidades que entregaba la imprenta y el grabado para la reproducción exacta de ejemplares, fueron cruciales para dar a conocer imaginariamente el continente americano en Occidente, y con ello representar las posibilidades que este paisaje ofrecía (Nunes, 2007).

4. Histórica relación del Reyno de Chile, de Alonso de Ovalle.

La presencia de los grabados en las relaciones y en las crónicas de Indias, tuvo una importante función en cuanto a la recepción de los textos sobre la historia y costumbres del Nuevo Mundo, puesto que satisfacían el deseo de un público, lector o analfabeto, que quería acceder a una percepción de la realidad desconocida (Cacheda, 2013).

El jesuita Alonso de Ovalle, dedicado a la enseñanza en la ciudad de Santiago del Reino de Chile, el año 1641 fue enviado como procurador de la Compañía de Jesús en Chile, a Madrid y Roma. Su viaje tenía como finalidad independizar a esta institución eclesiástica chilena del Perú y, además, conseguir recursos para llevar cuarenta y seis jesuitas a Chile, de modo que pudieran atender espiritualmente al país. En su estadía en Roma, Ovalle evidenció el gran desconocimiento que existía en Europa sobre Chile, por lo que su tarea se hacía aún más difícil. Con el propósito de cumplir con la misión otorgada desde la Compañía de Jesús, decidió realizar publicaciones impresas para dar a conocer este Reino. En este contexto, el año 1646 publica en Roma la *Tabula Geographica Regni Chile* ("Mapa de Chile") y también una de sus obras más importantes, la *Histórica Relación del Reyno de Chile*, editada en español e italiano por Francesco Cavallo (Prieto, 2010).

Siendo la primera crónica sobre Chile llevada a la imprenta en Europa¹, uno de los objetivos de la *Histórica relación del Reyno de Chile*, declara Ovalle (1646), era presentar el territorio de Chile a un público europeo que desconocía la naturaleza y las propiedades de aquellas tierras. Al difundirlo, sería posible interesar a los jesuitas por estas lejanas regiones. Según Peliowski (2016), la glorificación de la

1 Información recuperada de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-644.html>

naturaleza expuesta en esta publicación, se puede entender como un efecto del carácter de propaganda del texto; aquí, el cronista acude a los sentidos para redactar y describir, con expresiones de deleite y emoción, la belleza de la naturaleza.

La publicación fue compuesta por ocho libros, cada uno abordaba temáticas diferentes. En el primero y segundo, Ovalle describe la naturaleza; en el cuarto y quinto, la entrada de los españoles y la conquista; en el sexto, sucesos de la guerra que muestran la resistencia de los araucanos a los españoles; en el séptimo, los medios de paz predicados por el padre Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús durante la evangelización, así como la muerte de sus compañeros; y en el último, el modo en que se implantó la fe en ese territorio (Ovalle, 1646; Peliowski, 2016).

Según lo planteado por Prieto (2010), los jesuitas que escriben a mitad del siglo XVII, redactaban textos dedicados a las regiones donde trabajaban, concentrados en la labor evangelizadora realizada por la orden. En su mayoría, las historias enfatizaban las dificultades y peligros encontrados por los jesuitas en el cumplimiento de su misión, a la vez que se resaltaba el éxito político y económico de la Compañía de Jesús en las regiones donde se trabajaba. La obra de Ovalle se inscribe en este patrón:

“Su narración, que comienza con una descripción acuciosa de la geografía, clima y naturaleza chilenas, para después narrar los cien años de historia civil y, fundamentalmente, militar de Chile, termina con una amplia relación de las actividades pastorales y evangelizadoras de los jesuitas chilenos. En la *Histórica relación*, la naturaleza y la historia están subordinadas a la promoción de Chile y de la viceprovincia jesuita, un factor que Ovalle veía como fundamental para el cumplimiento de su misión en Roma” (Prieto, 2010: 11).

Además de las descripciones escritas, Ovalle (1646) en la *Histórica Relación del Reyno de Chile*, incluía 53 grabados, ordenados y categorizados en un índice. Estas imágenes son de diversa índole: escenas religiosas y épicas, retratos de conquistadores, ilustraciones de costumbres indígenas, cartografías de Chile, de su capital, de algunos puertos, y dibujos de fachadas de varios colegios jesuitas en el país. De estos, según los antecedentes entregados por Peliowski (2016), se afirma que 9 retratos de conquistadores son seguramente copias de estampas del grabador italiano Antonio Tempesta –planchas que probablemente tenía con anterioridad el editor Francesco Cavallo–. Otros 32 grabados, se supone que deben haber sido ilustrados por Ovalle; aquellos que representan devociones religiosas probablemente fueron encargados a un grabador profesional; y 5 grabados que representan costumbres indígenas deben haber sido bosquejadas por Ovalle y retocadas por el editor. Los 19 grabados restantes, se piensa que fueron realizados por el cronista sin intervenciones de otra persona: 11 fachadas

de casas religiosas de la Compañía de Jesús, 1 mapa de Chile, y 7 planos de ciudades e islas del país.

5. Representación visual del Reino de Chile: La construcción de imaginarios.

La incorporación de grabados en la publicación de Alonso de Ovalle, según lo propuesto por Cacheda (2013), buscaba la corroboración del relato narrado; en este sentido se puede sostener que ésta presenta una relación imagen-texto fundamental para comprender el territorio que se quiere representar. Considerando este aspecto, a continuación abordaremos aquellas imágenes de la *Histórica Relación del Reyno de Chile* (1646), que construyen un imaginario americano en torno al paisaje natural y sus habitantes indígenas. Se utilizarán, como muestras de la representación visual del territorio chileno, grabados presentes en el libro tercero *De los habitantes del Reyno de Chile*, en el libro quinto *De la conquista, y fundación del Reyno de Chile* y en el séptimo *De los sucesos, y estado del Reyno de Chile hasta el último Gobernador, que ha tenido*.

La vida cotidiana de los indígenas aparece como un motivo destacado en las láminas de las crónicas y libros de conquista del siglo XVI y XVII. Cacheda (2013), afirma la existencia de una clara referencia entre la iconografía utilizada para representar a los indígenas en los grabados de Alonso de Ovalle, con los habitantes nativos escenificados en bailes, juegos y caza en la obra *América* de Theodoro de Bry. Sin embargo, la descripción de los indígenas mapuche² y su cultura, en el tratamiento de la imagen realizado por Ovalle, tiene especial cuidado, pues en esta publicación el jesuita apunta a conseguir una representación verosímil de los mapuche, de sus condiciones físicas, sociales y culturales. Aquí resulta pertinente recordar lo planteado por Rojas Mix (2015): "Solo en el siglo XVII comienza a distinguirse la imagen del indio de la del americano" (155).

En el libro tercero *De los habitantes del Reyno de Chile*, los grabados representan a los mapuche en escenas cotidianas (Fig. 1, 2, 3 4 y 5). En estas ilustraciones, Ovalle tenía la intención de mostrar la forma en que los indígenas habitaban el mundo —es decir, su relación corporal con el trabajo, con la tierra y los animales—, como también dar a conocer sus actividades de diversión y ceremonias religiosas. En estos grabados, es posible evidenciar la importancia de la relación entre paisaje natural y cotidianeidad cultural de los indígenas mapuche, y en este sentido, cuerpo y paisaje operan de manera conjunta.

² La traducción literal de la palabra "mapuche" es "gente de la tierra", en su lengua de origen *mapuzungun* se aplica tanto para la forma singular y plural. Su uso sin el plural de la lengua española ("mapuches"), se debe a que se concibe como una palabra propia de esta lengua indígena, es decir, se respeta su raíz etimológica.

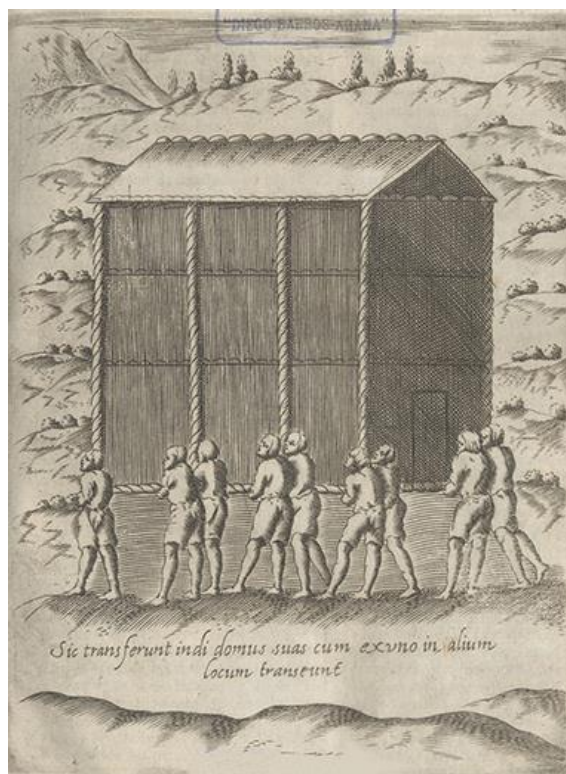


Fig. 1 Grabado. Indígenas trasladando una casa. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, 1646.



Fig. 2 Grabado. Formas de jugar de los indígenas. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, 1646.



Fig. 3 Grabado. Indígenas en Nguillatún, ceremonia rogativa mapuche. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, 1646.



Fig. 4 Grabado. Indígenas jugando la chueca. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, 1646.



Fig. 5 Grabado. Forma del indígena de lacear un toro. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, 1646.

“Pero aun quando Ovalle podía describir a los mapuches como nobles, estos seguían siendo a sus ojos unos bárbaros, que ‘en sus venganças son notablemente crueles, despedaçando inhumanamente al enemigo quando le han a las manos, leuantandole en las picas, arrancandole el coraçon, haziendole pedaços, y relamiendose como fieras en su sangre’. Esta ambigüedad en la imagen de los indígenas chilenos, presentados simultáneamente por Ovalle como nobles guerreros y como envilecidos salvajes, se explica por el doble origen que Ovalle le atribuía a las características morales de los mapuches” (Prieto, 2010: 14).

Este doble origen que Ovalle le asignaba a los indígenas, nos menciona Prieto (2010), estaría dado por dos factores. Por un lado, su barbarismo y violencia desmedida se debía al exceso de humor colérico en sus complejiones. Esta condición médica de los mapuche, les impedía el uso de todas sus facultades racionales; el indígena era propenso a ataques de ira que oscurecían sus capacidades racionales. Sin embargo, también tenían sus atributos positivos, tales como la nobleza, su valor, fuerza física, amor por la libertad y la patria, características que se derivaban de la generosa naturaleza en la que vivían.

En la *Histórica Relación*, los cuerpos nativos aparecen dominados por la ira y el afán de venganza, por el exceso de humor colérico (Fig. 6, 7, 8 y 9). Ovalle, plantea Prieto (2010), como miembro de una orden religiosa presentó a los mapuche como formidables enemigos, antes que como una raza floja e indolente que debía ser disciplinada mediante trabajos forzados. Los indígenas descritos y representados en este texto y en sus grabados, eran una raza trabajadora, aun cuando sólo fuese en las artes de la guerra, sus fuertes cuerpos eran testimonio de una exigente preparación física a la que eran sometidos desde niños.



Fig. 6 Grabado. Enfrentamiento entre españoles e indígenas hacia 1640. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile, 1646.*



Fig. 7 Detalle grabado (Fig. 6). Indígenas mapuche representados como sujetos corporalmente fuertes y en una actitud de venganza. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile, 1646.*



Fig. 8 Grabado. Misioneros jesuitas martirizados por indígenas mapuche. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, 1646.



Fig. 9 Detalle grabado (Fig. 8). Indígenas mapuche representados como sujetos violentos, martirizando de manera desmedida a misioneros jesuitas que sostienen la cruz en sus manos. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, 1646.

“Los cuerpos indígenas eran así producto de una tierra excepcionalmente rica y fértil, mientras que sus defectos morales se debían a una disposición del temperamento. Una conceptualización como esta tenía claras ventajas para un propagandista de la actividad jesuita como Ovalle” (Prieto, 2010: 15).

En cuanto a lo mencionado por Prieto (2010), el temperamento violento con el cual eran caracterizados los cuerpos de los indígenas, puede ser claramente evidenciado en uno de los grabados de Alonso de Ovalle (Fig. 8 y 9). Teniendo en cuenta que la representación de suplicios y torturas a padres jesuitas era recurrente en los grabados del renacimiento italiano, en éste se ilustra el modo en que fueron martirizados los misioneros jesuitas por el cacique mapuche Anganamón, quien reclamaba el retorno de mujeres mapuche que habían sido apropiadas por españoles. En un primer plano se representa al padre Horacio Vecchi y Diego de Montalbán a punto de sufrir su suplicio, y en segundo plano se ilustra a Martín de Aranda, expresando unas palabras bíblicas a Anganamón (Cacheda, 2013).

Siguiendo el modelo iconográfico difundido a finales del siglo XVI en la Nueva España, la presencia de la Virgen protagoniza tres grabados de *Histórica Relación* (Cacheda, 2013). En este caso abordaremos uno de ellos, presente en el libro *De la conquista, y fundación del Reyno de Chile*.



Fig. 10 Detalle del grabado *Enfrentamiento entre españoles e indígenas* hacia 1640 (Fig. 6). En el extremo izquierdo se representan los españoles y en el derecho los indígenas mapuche; en el centro y defendiendo a los españoles se encuentra Santa María de las

Nieves. En un segundo plano se representa el paisaje natural y urbano de Chile. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, 1646.

Una de las representaciones realizadas por Ovalle (Fig. 10), en que están presente españoles e indígenas, se encuentra mediada por Santa María de las Nieves, una de las imágenes de la Virgen más antiguas de Chile, considerada patrona de diferentes ciudades. En este grabado, la Virgen aparece al lado de los españoles, liberándolos de una batalla contra los indígenas mapuche que habitaban el Nuevo Mundo, y el modo de hacerlo es echando tierra en sus ojos (Cacheda, 2013). Esta escena, compuesta fundamentalmente por la lucha entre españoles y nativos, y la presencia sagrada de una Virgen, está estructurada, además, por la representación del paisaje natural y urbano del Reino de Chile.

Por otra parte, un grabado de Alonso de Ovalle en el cual están representados los españoles, los mapuche, así como el poder de la naturaleza, está claramente representado en el libro séptimo de la *Histórica Relación*. En éste, además, se pueden evidenciar aquellos sucesos *maravillosos* que acontecen en el Nuevo Mundo, y que permiten a los misioneros realizar lecturas simbólicas.



Fig. 11 Grabado. Hechos milagrosos que procedieron a las paces de Baides en 1641. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, 1646.

En esta imagen (Fig. 11), se muestra una erupción volcánica ocurrida en 1640, en las tierras del cacique mapuche Aliante (Prieto, 2010). Según Prieto (2010), esta descripción en torno al desastre natural y la reacción de españoles y nativos, sólo intentaba capturar la atención del lector, pues inmediatamente Ovalle anuncia su relación alegórica con las paces de Baides³ en 1641. En ese sentido, el grabado representa principalmente los portentos que precedieron a este hecho histórico, aquellos que determinaron la relación entre españoles e indígenas. Citando al autor: “Lo maravilloso, el portento y los monstruos eran todos ejemplos de singularidades capaces de producir asombro, donde las leyes de la naturaleza se suspendían momentáneamente para revelar sentidos diversos a los habituales, abriéndose a lecturas e interpretaciones alegóricas o simbólicas” (Prieto, 2010: 19).



Fig. 12 Detalle del grabado de Hechos milagrosos que procedieron a las paces de Baides en 1641. Sobre las aldeas indígenas se observan águilas míticas imperiales. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile, 1646.*

³ Sobre las paces de Baides: “El parlamento celebrado entre el gobernador Francisco López de Zúñiga, Marqués de Baides, y los líderes de los principales grupos mapuches que luchaban contra los españoles fue presentado por Ovalle al público europeo como el final definitivo de la centenaria guerra por el control del territorio. Del lado español, el parlamento estuvo claramente influido por los jesuitas” (Prieto, 2010: 20).



Fig. 13 Detalle del grabado de Hechos milagrosos que procedieron a las paces de Baides en 1641. En el centro aparece representado un monstruo que emerge de la erupción del volcán. Fuente imagen: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, 1646.

En el grabado sobre los hechos milagrosos que procedieron a las paces de Baides en 1641, aparecen dos representaciones cruciales para comprender el sentido de la imagen. Las águilas míticas imperiales, que se pueden observar atacando aldeas indígenas (Fig. 12), las que según Ovalle, sólo habían sido vistas en el paisaje chileno dos veces: durante la primera expedición española a Chile, y en 1640, año de la erupción de aquel volcán y en el que, además, los rebeldes indígenas le rinden homenaje al Dios y al Rey Católico (Prieto, 2010). Por esta razón, existirían otros simbolismos inscritos en este grabado, que representan de algún modo la evangelización, la labor de los jesuitas y su incidencia en el Nuevo Mundo.

Sin duda, nos dice Prieto (2010), el portento más significativo representado en el grabado y en el texto que lo acompaña, es el monstruo que emerge del cráter del volcán en erupción, remontando las aguas del aluvión en el tronco de un árbol (Fig. 13). Es precisamente este hecho, la aparición de este monstruo, lo que llevó a Ovalle a considerar la erupción del volcán de Aliante como un hecho singular. El jesuita prefirió asignarle un valor espiritual antes que natural a la bestia:

“Una contemplación piadosa de su cuerpo, ‘llena de hastas retorcidas la cabeça, dando espantosos bramidos, y lamentables voces’ demostraba que se trataba de la misma bestia descrita por Juan en el Apocalipsis, la que, de acuerdo a los expositores de las Escrituras, representaba a ‘la Gentilidad, idolatría, y deshonestidad’, que tan arraigada está entre estos indios” (Prieto, 2010: 23).

La aparición de la imagen de este monstruo en uno de los grabados de Alonso de Ovalle, representaba la explícita aprobación divina al trabajo evangélico desarrollado en el Reino de Chile por los jesuitas. Un trabajo que daba frutos al mismo tiempo que expulsaba al monstruo de la gentilidad, idolatría y deshonestidad; por ello la representación de este monstruo expulsado del cráter del volcán –que es el indígena mismo–, es vencido, expulsado violentamente por la tierra.

Teniendo en consideración el objetivo explícito que se tenía al publicar la *Histórica Relación del Reyno de Chile* –el divulgar en Europa los logros de la Compañía de Jesús en Chile–, se puede entender la especial detención que le dedica Ovalle a la conceptualización y representación de las paces de Baides. En tanto momento fundamental de la historia de Chile, este hecho representa la culminación de una era marcada por la guerra entre españoles e indígenas: la lucha en pos de evangelizar al mapuche; pues, para el acuerdo de paz firmado entre españoles e indígenas, los jesuitas habrían tenido gran influencia. En ese sentido, hacer alusión a este hecho en un grabado, simbolizaba el comienzo de una nueva era, un tiempo en que la predicación pacífica y el cristianismo podría tener lugar en el Reino de Chile (Prieto, 2010).

Conclusiones

En la *Histórica Relación del Reyno de Chile* de Alonso de Ovalle (1646), se evidencian dos de los ejes fundamentales de la creación del Nuevo Mundo. Por un lado, la categoría de raza desarrollada por Frantz Fanon (2001), en tanto se diferencia biológicamente al indígena y se le constituye en el *Otro* que debe ser estudiado. Su condición biológica, en este caso la violencia genética del mapuche (Prieto, 2010), es uno de los argumentos para la continuación del proceso de evangelización de los jesuitas. Por otro lado, esta evangelización constituye uno de los medios fundamentales para reproducir los modos de vida e imaginarios de Europa en el Nuevo Mundo (Gruzinski, 1999), en este caso en el Reino de Chile.

Siguiendo los postulados de Burke (2001), podríamos decir que Alonso de Ovalle habría operado mediante una mirada colonial para la realización de su publicación. El carácter etnográfico de los grabados presentes en la *Histórica Relación*, al representar y construir la imagen del indígena y sus modos de habitar el Reino de Chile, deviene en un dispositivo colonial para la occidentalización –cuestión enmarcada en la mirada eurocentrada (Barriandos, 2010)–. Según lo planteado por Burke (2001), aquella imagen del *Otro* que se construye desde la lejanía, está configurada mediante estereotipos, es el caso del imaginario que constituye Occidente sobre América. En este sentido, en los grabados de Alonso de Ovalle (1646), opera una visualidad colonial estereotipada, en tanto exagera elementos de la realidad: su bondad producto netamente del paisaje natural que habita, versus su innata crueldad biológica.

La imprenta en tanto técnica occidental que permite difundir el pensamiento cristiano (Ramírez 2009), fue crucial para la edición de la *Histórica Relación*. Por medio de esta técnica la publicación podría cumplir con sus objetivos: ser reproducida y difundida. El libro de Alonso de Ovalle (1646), se inserta entonces, en un contexto barroco caracterizado por la reproducción de imágenes para divulgar un pensamiento y persuadir; en este caso, los grabados que presenta el autor, son imágenes que buscan seducir a los jesuitas europeos por el territorio chileno. La imagen, reproducida por las técnicas de la imprenta y grabado en la *Histórica Relación*, deviene en un elemento propagandístico para Occidente (Peliowski, 2016).

El carácter de propaganda de la *Histórica Relación del Reyno de Chile* (Peliowski, 2016), puede ser evidenciado en los grabados estudiados. En primera instancia, el paisaje natural desde las primeras crónicas del Nuevo Mundo, se constituye como el factor de persuasión para colonizar y evangelizar estas nuevas tierras, así, la naturaleza en los grabados de Alonso de Ovalle nos recuerda aquella *geografía maravillosa* de la que hablaba Rojas Mix (2015). La intención de aludir al paraíso natural y lugar bíblico en América (Rojas Mix, 2015), fue muy recurrente durante la evangelización, podemos pensar entonces, que este es uno de aquellos casos utilizados para convencer sobre la belleza sagrada del Reino de Chile.

En síntesis, en los grabados de Alonso de Ovalle se representa la crueldad de los indígenas mapuche, sin embargo, esta violencia desmedida se encuentra acompañada por algún simbolismo visual que evoca la cristiandad. Por esta razón, la imagen simbólica de la Iglesia, se presenta como una mediación pacificadora entre colonizadores y guerreros mapuche, y en ese sentido, la evangelización llevada a cabo por jesuitas se constituye en la posibilidad para humanizar a esta otredad.

* La autora agradece el aporte y comentarios de Cristián Gómez-Moya (Universidad de Chile) para la realización de este artículo.

Referencias bibliográficas

BARRIENDOS, Joaquín (2010): "La colonialidad del ver", en *Desenganche. Visualidades y sonoridades otras*. Quito, La Tronkal, pp. 13-25.

BURKE, Peter (2001): *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

CACHEDA, Rosa (2013): "El Reino de Chile y las imágenes de la Histórica Relación de Alonso de Ovalle. Una aproximación a las Crónicas de Indias", en *BSSA A n°79*: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/353748> (fecha de consulta: 29 de mayo de 2017)

FANON, Frantz (2001): *Los condenados de la tierra*. México: F.C.E.

GOMBRICH, Ernst (2008): *La historia del Arte*. Londres: Phaidon.

GRUZINSKI, Serge (1999): "Las imágenes, los imaginarios y la occidentalización", en *Para una historia de América I. Las estructuras*. Ed. Marcello Carmagnani et all. México, F.C.E, pp. 298-567.

_____ (2003): *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*. México: F.C.E.

NUNES, Clície (2007): "Curiosidades coloniales en letra y trazo: una proyección mundializadora", en *Revista Chilena de Literatura* 70: <http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewFile/1445/1333> (fecha de consulta: 29 de mayo de 2017).

DE OVALLE, Alonso (1646): *Histórica Relación del Reyno de Chile y de las misiones, y ministerios que exercita en la Compañía de Jesús*. Roma: Francisco Cavallo.

PELIOWSKI, Amarí (2016): "La conquista de la naturaleza: el imaginario arquitectónico de Alonso de Ovalle en el siglo XVII", en *Revista ARQ* 94: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962016000300098 (fecha de consulta: 29 de mayo de 2017).

PRIETO, Andrés (2010): "Maravillas, monstruos y portentos: la naturaleza chilena en la Histórica relación del Reyno de Chile (1646), de Alonso de Ovalle", en *Taller de Letras* 47: <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/11676> (fecha de consulta: 31 de mayo de 2017).

RAMÍREZ, María del Mar (2009): "Información y contrainformación: la evolución de la imprenta en el periodo de la Reforma luterana y de la Contrarreforma", en *Análisi 39*: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3823940> (fecha de consulta: 31 de mayo de 2017).

ROJAS MIX, Miguel (2015): *América Imaginaria*. Santiago: Pehuén.

WALLERSTEIN, Immanuel (1979): *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. España: Siglo XXI.